

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 11 SEPTIEMBRE 1897. NÚM. 37

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

IMPORTANTE

Hace 18 meses embargaron cuanto había en EL MOTÍN. Ni acudí entonces á nadie, ni consentí que mi querido amigo Fernando Lozano, de *Las Dominicales*, abriese una suscripción en favor mío. Se trataba de un asunto personal, y no hay derecho á molestar á los correligionarios para esta clase de asuntos.

Hoy la cuestión varía, y me dirijo á los lectores de EL MOTÍN y demás republicanos, reclamándoles ayuda para que puedan publicarse en poco tiempo, ya que los carlistas se nos echan encima, todos los folletos preparados de *Los crímenes del carlismo*.

La obra es importante, (cuantos aman la libertad lo reconocen, y lo sería aún cuando no lo reconocieran); no hay medio de realizarla en un par de meses, ni de hacer la propaganda debida, ni de reimprimir al instante los folletos que se agotan. Y á pesar de estos inconvenientes, desde el 15 de Julio al 20 de Agosto se han enviado á provincias 43.000 folletos. ¿Cómo ha podido hacerse? No lo sé, ni cómo tampoco se ha logrado imprimir ya doce folletos. Pero se ha hecho. En correos sólo se han gastado cerca de 700 pesetas.

Si ese dinero que ahora se siembra se recogiese inmediatamente, á nadie se acudiría; pero ya saben los que entienden de asuntos editoriales que no es así.

He vacilado mucho antes de dar este paso, entre otras razones que pudieran bien llamarse las generales de la ley, porque sé cómo andamos muchos republicanos. Pero ante la consideración del bien que harán á la causa de la libertad estos folletos y los que hay preparados sobre los crímenes, mayores aún que los del carlismo, cometidos en la terrible década del 23 al 33 que la reacción trata de resucitar; ante el temor de que no pueda hacerse la propaganda contra el absolutismo en estos momentos en que tanto se agita, se prepara y amenaza; ante ese temor y esa consideración ceden todas las razones personales, y me dirijo á mis correligionarios, reclamándoles ayuda para esta empresa que no puede llevarse á cabo con los propios recursos, y en el corto tiempo que conviene terminarla.

¿Maneras de prestar esa ayuda?—adelantando el importe de la suscripción á EL

MOTÍN por un año.—Enviando cualquier cantidad á cuenta de folletos.—Prestando la que cada cual quiera, siempre que no le haga falta resarcirse de ella antes de Enero próximo, en que se comenzará á devolver lo que se reciba por este último concepto. Y lo digo con esta seguridad, porque, sin que el negocio sea grande, sé que da lo bastante para devolver lo que se reciba. Bien entendido que se avisará para que no remitan más, cuanto se calcule que hay bastante para publicar 10.000 ejemplares de cada folleto. De los cinco primeros se han tirado ya más.

Se insertarán ahora en EL MOTÍN los nombres de los que ayuden á combatir la reacción por este medio, como después los reembolsos que se hagan.

Y termino dando las gracias anticipadas á los que respondan á este llamamiento, así como á los periódicos que, para que circule más, se sirvan reproducir este artículo.

JOSÉ NAKENS

ANARQUISTAS Y CARLISTAS

Si al gobierno le dijera la prensa que los anarquistas Fulano y Zutano se reunían en determinado sitio para preparar uno de esos atentados bárbaros en los que cifran el triunfo de sus ideales, es indudable que sin pérdida de tiempo metería en la cárcel á los aludidos y los castigaría con arreglo á las leyes que ha fabricado la sociedad para su tranquilidad y defensa.

Pero todos los días sabe por los periódicos que los carlistas se agitan y se reúnen preparando una nueva guerra civil, y hasta la hora presente no hay noticia de que algún siervo de D. Carlos esté en la cárcel ni de que se hayan tomado precauciones para evitar ese peligro que amenaza la tranquilidad nacional.

¿Pero es que los carlistas son iguales á los anarquistas?—dirán muchos al leer esto.

No; no son iguales. Aunque los anarquistas resulten regnantes por sus crímenes, no por esto hay que faltarles ni exagerar su maldad injustamente hasta el punto de nivelarlos con los carlistas, que están un escalón más abajo. Hay entre unos y otros diferencias dignas de ser tenidas en cuenta.

Los anarquistas terroristas son unas cuantas docenas de malvados, y los carlistas ascienden á muchos miles; de lo que resulta que más temibles son éstos que aquéllos, porque á mayor número mayores crímenes.

Los anarquistas enemigos de la propiedad y proclamando la extravagante teoría de que el robo es una restitución, no han despojado aún á ninguna de sus víctimas, como lo hicieron los carlistas robando en Cuenca, en Sagunto y en otros pueblos infortunados que cayeron en su poder.

El terrorismo ha causado muchas víctimas, pero su número, con ser aterrador, resulta insignificante comparado con los centenares de infelices que cayeron asesinados por Rosa Samaniego, Cucala, Savalls y otros bandidos puestos al servicio de la santa causa.

Las bombas de dinamita han destrozado y muerto de un solo golpe, lanzando instantáneamente á los infelices predestinados de la alegría de la vida al anonadamiento de la tumba; y los carlistas, cuando han visto entre sus manos un liberal, lo han martirizado, cortándole las orejas, saándole el vientre, achicharrándolo vivo junto á la sima de Igúzquiza; ó

atentando al sagrado respeto que inspira el moribundo, han hecho que la caballería pase varias veces en Bechí sobre los fusilados, aplastando con sus herraduras los palpitantes cuerpos, mientras el requeté se divertía revolviendo con sus bayonetas el montón de víctimas como la paja en la era.

No; el anarquismo, con ser tan horrible, con inspirar general execración, resulta menos malo que ese carlismo cuyos manejos mira el gobierno con vergonzosa tranquilidad.

Terroristas y carlistas son los representantes de los dos polos de la barbarie: los unos preparan hecatombes para aterrar la sociedad acelerando la llegada á un porvenir utópico; los otros asesinan en nombre de la tradición, deseando que el mundo retroceda hacia un pasado que no conocen, pues ignoran la historia, pero que se imaginan como Arcadia feliz, influidos por las predicaciones de fanáticos sacerdotes y de aventureros sin conciencia.

Unos y otros son igualmente peligrosos; pero hasta en ese peligro surge también diferencia, pues la bomba de dinamita ó el atentado contra un político aterra á la nación durante algunos días, pero no deja en suspenso la vida pública, mientras que la guerra carlista, durante meses y años pone yermos los campos, mata la industria, dificulta el comercio y deja como herencia al país la ruina y el hambre.

Aparte de estas diferencias, es igual en su modo de ser el anarquismo y el carlismo. Existen entre ambos mutuas y misteriosas afinidades de barbarie y pasión sanguinaria, de las que no se dan cuenta los mismos sectarios. Por algo resulta que muchos anarquistas fueron educados en su juventud en la fanática escuela de jesuitas y frailes; y el monstruoso Salvador que arrojó cobardemente las bombas en el Liceo de Barcelona había sido carlista en sus mocedades, militando en una horda del Pretendiente.

Es la tendencia á la barbarie, el irresistible impulso á la destrucción sin objeto, que reside en sus cerebros como una fatalidad y les empuja á uno ú otro campo. Si son obreros en las ciudades, el instinto del mal les lleva á ser terroristas en nombre de un falso progreso; si viven en el campo, la barbarie nativa les empuja al carlismo, que justifica y encubre en nombre de sagrados intereses toda clase de crímenes y brutalidades. Total, el mismo resultado: tan asesinos son unos como otros. No hay más diferencia que la que existe entre la bomba y el trabuco y entre el hecho de que el terrorista casi nunca huye, paga con su piel y va al cadalso, mientras que el carlista tiene todo su corazón en la alparcata y escapa al columbrar á lo lejos el pantalón rojo del soldado que simboliza la persecución del crimen, la ley, la justicia y el castigo.

El anarquista es ateo, pero el católico carlista no cree en el Dios que agonizaba sobre la cumbre del Gólgota sellando con su martirio la fraternidad de los hombres y pidiendo el perdón de sus enemigos, sino en otro, invención suya, implacable, feroz y sanguinario; el Dios en cuyo honor fué empalado Campanella, atropellado Galileo, carbonizados Huss, Savanrola, Bruno y Dolet, y pasadas á cuchillo las ciudades de la Provenza; divinidad pavorosa como el Baal de los fenicios, que sonríe á la vista de la sangre y no conoce perfume más grato que el hollín humano, el chirriar de la carne en las hogueras de la Inquisición. Y algo va del ateísmo que se contenta con negar tercamemente, á la sombría devoción que anhela el asesinato.

Inútil es seguir comparando el fanatismo terrorista con la ferocidad del carlismo. Saldría éste perdiendo en toda comparación.

Odiarnos al anarquismo porque éste representa la destrucción sin objeto y sin finalidad y también por el daño que nos ha causado. Si los monárquicos se lamentan por la pérdida de Cánovas, nosotros aun lloramos el asesinato de Carnot, el republicano puro y virtuoso.

Pero puestos á comparar imparcialmente, no encontramos entre los asesinos terroristas, con ser muchos de ellos seres repugnantes, uno solo que esté á tan bajo nivel como los héroes del carlismo.

¿Quién puede ser comparado, sin que se revuelva en la tumba, con la feroz doña Blanca, aquella sanguinaria mujerzuela que en el saqueo de Cuenca, olvidando el pudor y la dulzura de su sexo, celebraba con risas las bromitas de sus zuevos, los cuales se expansionaban violando las esposas en presencia de sus familias y arrancando enfermos de sus camas para fusilarlos?

La sangre derramada en el Liceo y en la calle de Cambios Nuevos, con ser de seres inocentes, ¿no resulta insignificante gota comparada con los torrentes que ha hecho derramar el carlismo antes de ser vencido y con los asesinatos de ancianas mujeres y hasta niños que han realizado en todas partes los esbirros del Pretendiente?

No comprendemos la indiferencia del gobierno ante los manejos de los carlistas.

El que se prepara para salir al campo en nombre de D. Carlos es tan digno de represión como el que proyecta arrojar una bomba. Tan asesino es uno como otro; y si el dinamitero está fuera de todo derecho, de todo respeto y merece ser perseguido como alimaña venenosa, el carlista que sueña en resucitar los horrores de otras guerras que, relatados ahora, causan el efecto de una pesadilla sangrienta, y anhela ocultar bajo una bandera su afán de destrucción y de medro, debe ser tratado como el lobo hambriento que de repente salta en medio del camino.

BLASCO IBÁÑEZ.

FOTOGRAFÍA INSTANTÁNEA

Se nos quiere presentar ahora á ese Carlos que ha ensangrentado á España, como el hombre destinado á salvarla. Vamos á juzgarle, no dejándonos llevar por la pasión de partido, sino apoyándonos en los hechos auténticos é irrebatibles que nos suministra su historia.

¿Hijo? Procuró destronar á su padre, de acuerdo con su abuela, del reino imaginario que la familia persigue encharcándose las botas en sangre española.

¿Esposo? Nadie ignora la vida que dió á doña Margarita, maltratándola de palabra y obra en muchas ocasiones.

¿Padre? Dígallo doña Elvira, esa hija cuya deshonra difundió por todo el mundo hace apenas un año.

¿Hermano? D. Alfonso tuvo que abandonarle antes de terminarse la guerra, lanzando un manifiesto en que veladamente lo acusaba de inepto, cobarde é inmoral.

¿Amigo? A los que distinguió con su confianza, procuró deshonrarlos. Que hablen Calderón, Boet, Dorregaray, Elío, Mogrovejo, Valdespina, Díaz de Rada, Mendirry y cien más.

¿Valiente? Corriendo desalado en Oroquieta, huyendo ante Irún, no acercándose á Bilbao sino á distancia de cuatro leguas, entrando el primero en Francia al terminar la guerra, es como únicamente dió muestras de serlo.

¿Traidor? Se comprometió el 16 de Junio de 1869 á no dar ningún paso ni tomar iniciativa alguna, condición puesta por Cabrera para ponerse al frente de los negocios militares, y al día siguiente, 17, envió en secreto á Barcelona á D. Francisco Sala, para que sus partidarios, poniéndose de acuerdo con los comprometidos de Valencia y Madrid, combinaran los

elementos é iniciaran la sublevación *sin esperar nueva orden* ni avisar á nadie más que á él.

Y no sólo era traidor, sino que obligaba á los suyos á serlo. Cuando D. Amadeo dió el 71 una amplia amnistía á los carlistas, expidió una Real orden (?) fechada en Bayona el 16 de Septiembre, ordenando á los sargentos, cabos y soldados residentes en Francia que se acogiesen á la amnistía y se presentaran á los jefes carlistas de los pueblos donde iban á residir, para prestar en ellos los servicios que se les ordenase. Que no concedía permiso, pero que tampoco lo negaba, para que los jefes y oficiales entrasen al servicio del gobierno de España, y que su deseo era que fuese el mayor número posible, *porque allí podían ser sus servicios más eficaces*. De esta manera inculcaba ideas de hidalguía y lealtad en sus parciales; de este modo les ordenaba sentar plaza de traidores.

¿Embustero? Lanza á Polo el 69 al movimiento de la Mancha; sale mal, y niega que él se lo haya ordenado.

¿Leal? Inutilizó á todos aquellos á quienes manifestó afecto; sembró la desconfianza entre ellos; los enzarzó; y por no ser leal, hasta no lo fué con Rosa Samaniego, asesino á quien utilizó, cuando éste demandaba protección para huir de la justicia.

¿Moral? Como dijo un poeta, no conoció nunca más moral que el árbol que *cria moras*.

¿Caballero? De industria lo fué siempre; lo mismo cuando trataba de *sablancear* á Cabrera, que cuando se lamentaba de que los fueros de las provincias vascongadas le impidieran arruinar por completo aquel país.

¿Religioso? Sus burlas al obispo de Urgel, sus escarceos libidinosos en un convento en Estella, nos ahorran de dar detalles edificantes sobre este punto.

¿Rey? Si el serlo consiste en no saber nada de nada, en inutilizar á los hombres que sirven lealmente, en distinguir á los asesinos y á los rufianes, en sacar dinero en todas partes y á cualquier costa, en no cumplir palabra empeñada, en deshonorar en sus mujeres á los vasallos, ó en divertirse mientras sus partidarios derraman su sangre, en este caso ¡oh! en este caso reconocemos y proclamamos que ese imbécil, ese mentecato, ese vicioso, ese cobarde é inmoral, cruel y vengativo, á quien llaman los suyos Carlos VII, es un modelo acabado de reyes, por más que en lo desleal, en lo sanguinario no pase de ser... ¡una mala caricatura del infame Fernando VII!

¿Pobre España si cayera en manos de un hombre así! Desaparecería del mapa.

EL ABSOLUTISMO CATÓLICO

Hace poco más de dos años que 800 *comunidades* enviaron sus representantes á Palacio, á rendir pleito homenaje á S. M. don Alfonso XIII; acto que tanto ensalzaron los periódicos católicos.

Hoy el carlismo que las representa políticamente, dice que «en cuanto sean vencidas las dificultades que nos rodean, *ó si se aumentan con una guerra con los Estados Unidos*, entonces el elemento religioso se lanzará al campo, al grito de: *¡Dios, Patria y Rey!*»

Ó lo que es igual: Queremos el Papado; queremos que España sea su provincia; y queremos, por último, como *colilla*, un rey que sea representante civil y absoluto del Vaticano. Este rey, importa poco que se llame Carlos, Rosa Samaniego, Savalls, Santa Cruz, ó cualquiera otra alimaña de la familia. El caso es que, como buen cabrero, nos ponga á los españoles bozal como á los chotos, y que la cabra España sea ordeñada por la sotana y el hábito.

El grito de *redención* se dará en Castelfollit, en el cementerio de Olot y en la cima de Igúzquiza, por formar estos puntos una trinidad y como un reto á los restos de los numerosos mártires de la libertad que allí fueron asesinados por las hordas teocrático-absolutistas.

Después no habrá más que coser y cantar, y los pendones carlistas, organizados en procesión romera, llegaran á Madrid en un santiamén y disfrutaremos los españoles y las españolas de los inagotables beneficios que nos proporcionará un gobierno paternal y cariñoso, que se desvivirá porque gocemos en el cielo y padezcamos en la tierra, *procurando que el pueblo tenga la suficiente ignorancia para que sea feliz, y, ayudado por los saludables castigos de la Santa Inquisición, pueda conseguir la gloria eterna* (1).

Tendremos toros semanales, procesiones bisemanales, rosario de la aurora etc., etc.; un gobierno, en fin, que no nos lo merecemos. El clero se encargará de que trabajemos, y á la puerta de los conventos recibiremos el alimento necesario. No puede pedirse más.

Y España, con su rodilla en tierra y dándose golpes de pecho, dejará tamañitas á las grandes naciones.

Pero el árbol negro del absolutismo que tan buena sombra nos prepara, nada tendría de particular que no fructificase, porque los liberales, que ya conocen el paño, podrían muy bien, (sin salir de las capitales), estirpar sus raíces en el monasterio, en la sacristía y en el confesonario. El año de 1835 puede servir de ejemplo.

Y como iguales causas producen iguales efectos, vamos á someter á los carcas los siguientes datos, tomados de *documentos oficiales*, para ver qué les parecen.

Censos. Años.	Curas.	Frailes.	Monjas.	Habitantes. Millones.
1300 (2).	Se ignora)	»	»	31
1400.....	»	»	»	21
1500.....	»	»	»	9
1610 (3).	»	»	»	6
1768 (4).	67.000	55.500	28.000	9
1787.....	60.000	53.300	25.500	11 1/2
Menos.	7.000	200	2.500	»
Más....	»	»	»	2 1/2
1797.....	58.000	53.000	24.000	13
Menos.	2.000	300	1.500	»
Más....	»	»	»	2
1859.....	34.000	6.000(5)	»	15 1/2
Menos.	24.000	47.000	24.000	»
Más....	»	»	»	2 1/2
1868.....	38.000	16.000	8.000	15
Más....	4.000	10.000	8.000	»
Menos.	»	»	»	1/2
1877.....	35.000	8.000	4.000	17
Menos.	3.000	8.000	4.000	»
Más....	»	»	»	2
1890.....	73.000	68.000	31.000	16 1/2
Más....	38.000	60.000	27.000	»
Menos.	»	»	»	1/2

Vemos, pues, que cuando el elemento religioso aumenta, la población disminuye, y que cuando disminuye, la población aumenta.

Desde 1.300 á 1.600, época de la expulsión de los mahometanos y de los hebreos, la población española disminuyó en 25 millones de habitantes.

Desde 1.600 á 1845, en que tuvo lugar la expulsión de los jesuitas por Carlos III, y las demás comunidades por el gobierno de la regente María Cristina, el clericalismo fué en baja, y la población *aumentó nueve millones y medio*.

Desde 1.845 á 1.868, época de los *Concordatos*, el clero aumentó y la población *disminuyó medio millón*.

Del 68 al 77 disminuyó el clericalismo, y la

(1) Esto decía *El Cuartel Real* (Gaceta carlista) en 1874.

(2) En plena dominación mahometana.

(3) En plena dominación católica. (Expulsión de los hebreos). Se ignora el clero, frailes y monjas.

(4) Un año después de la expulsión de los jesuitas.

(5) Exclaustrados.

población aumentó en dos millones (en solo seis años de libertad).

Del 77 al 90, el elemento religioso suma el mayor número hasta ahora conocido, y la población ha mermado medio millón.

Los datos expuestos se refieren sólo á la Península.

MERCURIO.

APÓSTATA Y PUPILERO

Un tal Caridad (debe ser mote burlesco, no apellidado), tiene un periódico en la ciudad donde alcanzó nombre infame Bellido Dolfos; se titula *Heraldo de Zamora*, y copió en él, al pie de la letra, unos trozos de los folletos 1.º 2.º y 4.º de los *Crímenes del Carlismo*.

Un periódico tradicionalista se lo dijo, y lo desmintió, asegurando que los había copiado de la *Historia de la guerra civil*, de Pirala; que EL MOTIN no visitaba su redacción, ni él «había empleado su lenguaje soez y desvergonzado».

Dedicado ahora á revolver basura (la publicación de los folletos lo prueba) he pedido antecedentes de ese señor, y ¡uf, qué asco!

Ha sido republicano; insultó tres días antes de que muriese á un señor Abadía, catedrático, por haber hecho justicia, reprobándolos, á unos alumnos de un colegio que él dirige; aludió velada y cobardemente al Sr. Morante, director del periódico *El Amigo del Pueblo*, donde había escrito, y cantó gallináceamente la palinodia cuanto vió que le buscaba el bulto.

Antes, en 1888, publicó un folletillo defendiendo el positivismo, y Tomás, obispo de Zamora, lo puso verde en decreto fechado el 12 de Noviembre. Entonces Caridad la tuvo de sí propio, y se retractó marranamamente, como puede verse en el *Boletín eclesiástico* de la diócesis, correspondiente al 2 de Marzo de 1889.

Después de su retractación y de convencerse que el vil garbanzo no iba á su pucherete á pesar de sus adulaciones y abdicaciones ante el clero, fué cuando sentó plaza de republicano, allá por el 92 ó 93, y desde *El Amigo del Pueblo* hizo alardes de antidinástico y anticatólico otra vez; mas como el partido republicano está en la desgracia y no había medio de explotarlo, el Caridad sintió retoñar de nuevo en su corazón la Fe, y con la *Esperanza* de entablar constantes relaciones con el supradicho, para él esquivo y desdeñoso garbanzo, volvió á la monarquía y al catolicismo; y tanto hizo, tanto se rebajó, tanto se arrastró ante el nuevo obispo, que consiguió que en el mismo *Boletín eclesiástico* donde lo censuraron, recomendasen un figón para seminaristas, establecido en su colegio.

Pero esto requiere párrafo aparte.

El obispo, al ordenar ó consentir que en el *Boletín eclesiástico* se anunciase la hospedería del Caridad, no tuvo en cuenta que abría un camino nuevo á la apostasía y la traición, en perjuicio de las amas de huéspedes de ortodoxia irreprochable y de principios culinarios sustanciosos. Pero, en fin, esto puede pasar; ¿qué menos debe hacerse por un apóstata que ponerle en condiciones de que coma?

Lo que no se concibe, lo extraño, lo inusitado, es que se recomendase en el *Boletín* un chiscón donde se ofrecía á perpetuidad este menú que aterrará á los mismos Padres del yermo.

«Por la mañana.—Chocolate y un bollo.

A medio día.—Sopa de fideos, cocido con tocino y pan.

Por la noche.—Un plato de habas, otro de patatas y pan.»

¿Qué tal los comistrajos? Bien puede afirmar el aspirante á clérigo que los resista un mes, que tiene para el ayuno condiciones superiores á las de Tanner y Succí. No se puede llevar á más alto grado la heroicidad estomacal.

Si ese señor Caridad llega á vivir en el siglo XVII, y Quevedo sospecha su existencia, en vez de personificar el tipo de la avaricia, la

laceria y el hambre en aquel asesino de pupilos á quien llamó abate Cabra, de seguro que lo personifica en él.

¡Caridad! ¡Qué sarcasmo el de llamarse así un hombre que tan poca tiene de los desalquilados estómagos de los jóvenes incautos que se sientan alrededor de sus deshabitadas cazuelas!

Indudablemente el obispo de Zamora no se ha fijado en las tremendas responsabilidades que pueden alcanzarle, por haber recomendado una casa donde sirven bazofia semejante; y por esto, con todo el respeto que por su cargo merece, yo descreído, yo impío, yo protervo, llevo humildemente á su presencia, me postro, beso su anillo y le digo:

«¿Cómo, señor obispo! (y digo como porque se me abre el apetito solamente al leer el menú); ¿cómo no advirtió Su Ilustrísima que esa alimentación no es la que corresponde á jóvenes que se están desarrollando, y que además se dedican al estudio? ¿Cómo no pensó en que una alimentación deficiente introduce desarreglos en el sistema nervioso, y que, cuando éste predomina, se desarrollan ciertos hábitos que llaman á voces á la tisis?

¡Infelices levitas! ¡Cuántos habrán sido reprobados en los exámenes por haberse confundido sus ideas al tratar del milagro de la multiplicación de los panes y los peces, al hablar de las bodas de Canaan, de la Cena, del festín de Baltasar etc.! La emoción los perturbaría al enterarse de que hasta la gente bíblica hacía lo que ellos no hacen, comer, y se irían por los cerros de Ubeda. Y resultado: unas calabazas fenomenales. ¡Y si al menos se las hubiesen dado estofadas!

Yo creía, señor obispo, que los *Boletines eclesiásticos* tenían otra misión que la de recomendar bazofias homicidas; que los prelados no descendían á proteger hombres de tan poca fijeza de ideas, tan buscavidas, tan hormiguitas; que los mismos católicos serios mirarían con desden á esos trahumantes de la creencia que regulan su fervor por el tamaño de la cesta de la compra, gentecilla despreciable que no merece ni el saludo de un sacristán y que maldita la honra que dan al que la protege; pero en vista de que no es así, voy á permitirme hacer algunas observaciones á Su Ilustrísima.

Tan exigua es la alimentación ofrecida en el colegio de Santo Tomás de Aquino (*¡aquí-no!*, diz que dicen los infelices seminaristas al enterarse de que en él quieren dejarlos), que yo, en el puesto de Su Ilustrísima, sentiría horribles remordimientos por haber contribuido con mi recomendación á lanzar á tanta víctima inocente en las fauces del Minotauro de la *carpanta*. Aun suponiendo que algunos hambrientos de esa *Medusa mística* resistan la prueba terrible ¿ha pensado el Sr. obispo en el extrago que causará en los pueblos la llegada de un cura que haya padecido bajo el poder de Poncio Caridad? Se lo querrá comer todo para desquitarse de las pasadas y veteranas abstinencias, y esto hará que lo miren desde luego como un insaciable y grosero glotón, lo que le favorecerá bien poco, y menos aún á la religión que representa.

Por todas estas razones, y otras que expondría si llegare el caso, yo os ruego, Sr. obispo, que mandéis cerrar ese figón *caritativo*, del que quizás hayan salido ya seminaristas por pelotones hacia el cementerio; y que si queréis premiar al apóstata, lo nombréis limpiabotas de Cámara ó gentilhomme de retrete; pero, ¡por los clavos de Cristo! que no continúe abierto ese antro donde se rinde culto al hambre eterna é inmutable; redimid á los futuros ministros del Señor de las garras de don Caridad, acreditado Lucifer de la miseria, y centenares de estómagos agradecidos cantarán vuestras alabanzas, á los que se unirán los ecos de mi humilde y excomulgada voz. Compasión, venerable obispo, para esas víctimas del debilitante patateo; piedad, no sólo para las almas, sino también para los cuerpos de esos pobres jóvenes, cuerpos á quienes llama el Espíritu Santo templos vivos de Dios!

..... Mas ¡ah! ¡Qué sospecha me asalta en este instante? Si ese Caridad, imitando á León Taxil, estará fingiéndose católico, no para burlarse del clero, como éste, sino para acabar por hambre con todos los que quieran seguir la carrera de cura? ¿Quién me dice que no puede volver mañana á nosotros, y para demostrar que siempre trabajó por la causa del progreso, no extienda majestuosamente la mano hacia el cementerio, y nos diga con el orgullo del triunfador: «allí están las pruebas?»

Borro, por lo tanto, lo que he escrito contra él; le perdono de todo corazón cuanto ha dicho contra EL MOTIN, ya que sólo se han enterado los beatos de Zamora; y prometo aplaudirle frenéticamente el día que me convenza de que su apostasía no ha sido más que un hábil medio para poner casa de pupilos, á fin de matar en estado de canuto á la langosta clerical, que yo sólo persigo cuando levanta el vuelo y destruye sembrados, viñedos y árboles frutales en el hermoso campo de la civilización.

MANIFESTACIÓN CARLISTA

En Cullera se ha construido un santuario para no sé que virgen. Con tan plausible motivo el hambre y la escasez han huído de aquella comarca... Para los curas, frailes y demás obreros de la viña del Señor, ya sabemos lo que esto significa: lluvia de misas, responsos y demás sangrías sueltas en el bolsillo de los fieles.

Pero es el caso que, para trabajar de paso por lo suyo, es decir, por el carlismo, han ideado una peregrinación que querían fuese presidida por el cardenal Sancha, el obispo de Coria y creo que el de Menorca.

A los republicanos de Cullera les tendría sin cuidado que los católicos celebrasen esa fiesta religiosa, si no supieran que la promueve el carlismo para cantarles el trágala por ser los más, los mejores, y haber triunfado de todos los monárquicos coligados en las últimas elecciones: y dicen que, ya que de política se trata, no de religión, están en el deber de no dejarse provocar impunemente.

Y la prueba de que la peregrinación es puramente carlista, está en que el cardenal Sancha, sabiéndolo, ha renunciado ya á presidirla. Sin embargo, como es cuestión de vida ó muerte para el carlismo en aquella comarca, el clero se agita, trabaja públicamente y en la sombra, catequiza á las mujeres, y, en suma, tiene aquello revuelto; habiendo soliviantado de tal modo las pasiones, que es de temer cualquier conflicto serio.

Caracterizados carlistas no se recatan para asegurar que la función es á beneficio suyo, y esto debería bastar para que el gobernador de Valencia la prohibiese, á menos que no tenga el propósito decidido de dar la razón á la prensa valenciana que lo califica de carcunda.

Y de probar que es política la manifestación, se encarga una proclama que los carlistas han lanzado convocando en Cullera á los suyos, y en la que hay este párrafo:

«Hondos pesares afligen al augusto prisionero del Vaticano; rudos combates libran contra nosotros los enemigos de Dios; luchas fratricidas desgarran las entrañas de la patria; nuestros hermanos derraman, en sacrificio hasta ahora inútil, la sangre generosa allende los mares; oficialmente se corrompe en las aulas á la juventud, y no parece sino que asoma ya la triste aurora del día infausto en que los actos del culto católico deban circunscribirse á la obscuridad de las catacumbas»

La firma del obispo Caixal, el párroco Santa Cruz, ó el jesuita Goiriena es lo único que le falta á ese parrafito para que se salga él solo de la proclama disparando tiros contra los liberales de todos los matices; porque ese era el lenguaje que aquellos trabucaires y asesinos empleaban para justificar toda clase de crímenes.

Prohíba el ministro de la Gobernación, ya que el gobernador de Valencia, Sr. Novillo, no

arremete con los carlistas, la manifestación política que se prepara tomando por pretexto la inauguración de ese santuario, y prevendrá quizás un grave conflicto en Cullera, aparte el servicio que prestará á la dinastía que defiende impidiendo que sus enemigos se cuenten y organicen con tal descaro y cinismo.

HECHO ESCANDALOSO

En el convento de carmelitas de la calle de Alboraya había sido acogido un joven seminarista llamado José Despujols, á quien los Padres costeaban la carrera eclesiástica.

El seminarista, tal vez por hacer algo que reportara reputación al convento, dedicóse á enseñar la doctrina cristiana á los niños y niñas de la calle, lograron reunir unas cuantas alumnas.

Congregábalas al efecto en la casa núm. 47 de la repetida calle; pero la maledicencia dió en propalar que el místico maestro enseñaba á sus discípulas... algo que no era doctrinario ni cristiano.

Las madres se resistían á creerlo.—¡Pobret!—decían—¡si té cara de sant!

Pues señor: una incrédula, llamada si mal no recordamos María Lloria, quiso apreciar por sus propios ojos la inocencia del acusado, y al efecto constituyóse en la citada casa núm. 47 y se escondió bajo una cama.

Llegada la hora de la lección, vió la buena mujer con indecible sorpresa que el seminarista sacó unas tijeras del bolsillo, las regaló á una niña y luego... cometió con la misma abusos que la moral reprueba y que el código castiga.

María Lloria salió sofocada de su escondite, insultó al lujurioso joven, que no acertaba á salir de su apoteosis, y marchóse en busca de la vecina Matilde Navarro, madre de la niña que había sido objeto de las insidiosidades del seminarista.

Matilde Navarro, indignada, decidió tomarse la justicia por su mano, y para ello esperó á José Despujols en la calle.

Salía éste de la improvisada escuela en dirección á su convento, cuando la irritada mujer cayó sobre él como una furia, llenóle de improperios, y con una alpagata le propinó tal zurra, que la cara del seminarista parecía luego una sandía de las gordas.

Así se nos asegura por testigos presenciales, y á instancia de los mismos lo consignamos para escarmiento del culpable, si es que la autoridad eclesiástica tiene á bien castigarle, y para escarmiento de los padres y madres que fían sus hijos con el mayor abandono á la enseñanza religiosa, enseñanza que, como hemos dicho en otras ocasiones, tiene graves inconvenientes, no precisamente por el sistema, sino por la calidad de las personas que la ejercen.

Los colegios que costea el municipio no esperan más que niños y niñas que quieran aprender nociones de todo, y no exclusivamente rezos inconscientes y con sonsonete.

(El Pueblo, Valencia).

LOS CARLISTAS

En cartas que recibimos se nos dice que los carlistas se mueven y se agitan mucho en Barcelona.

Una de ellas, sobre todo, nos da un sin fin de noticias, y vamos á reproducir algunas á beneficio de inventario.

El carlismo tiene aquí, según el comunicante, una junta suprema presidida por el Provincial de una orden religiosa. Forman parte de ella un conocido juriconsulto que sirvió en la pasada lucha, el hijo de un sacerdote, catedrático que fué, un médico ex-republicano y un catedrático á quien todos conocen por sus ideas retrógradas. Ayuda también á esta junta un exdiputado por las Constituyentes, que vive cerca del alcalde, y un acaudalado propietario, cuyos hijos han desempeñado cargos en asociaciones católicas.

Dice el comunicante que el golpe está preparado para Noviembre, iniciándole aquí un titulado general, secundándole en Tarragona el barón de T, y Llorens en Valencia.

La cuestión de fondos y alistamiento la lleva un senador, esposo de una heroína carlista de fama reciente. Un cuñado de éste recorre la costa, después de haber permanecido largo tiempo en París.

Otras muchas cosas nos dice la carta, pero esto que apuntamos es lo esencial.

Ahora los carlistas nos dirán si dice verdad nuestro comunicante.

Por si estallase la guerra bueno es ir señalando á sus promovedores para que el Gobierno obre al principio con la energía debida. Las guerras civiles

se ahogan tomando radicales medidas al principio y no dejándolas tomar incremento.»

(La Publicidad, Barcelona).

COSILLAS

Dice *Las Dominicales*, después de referir que una pobre mujer mandó celebrar una misa en Almería por el alma de un hijo muerto en Cuba, y que el cura le obligó á pedir de limosna tres reales que le faltaban:

«Cada pobre que cae en Cuba aumenta en dos pesetas el tesoro de los clérigos, y el chorro de sangre que mana allí del pecho de los pobres, abierto por las balas, se convierte aquí en chorro de plata que aumenta la caja de los clérigos.»

Muy bien dicho; pero reconozca el querido colega que los curas viven de todo lo que alegra ó entristece á la humanidad: del matrimonio y el bautizo; de la desgracia y la muerte. Lo han arreglado tan bien, que el hombre no puede ser feliz ó desgraciado sin darle cuartos al cura, ó al fraile, peor mil veces que el cura.

Escriben desde Orduña:

«Uno de los pasados días los alumnos del Colegio de los padres jesuitas dieron una función teatral, poniendo en escena *Los sobrinos del capitán Grant* y *Música clásica*. Todos los que tomaron parte en la representación de las dos obras fueron muy aplaudidos.

La concurrencia era escogida y numerosa, viéndose entre ella á algunas familias de Bilbao que han venido á pasar las fiestas.»

Traslado la noticia á los jóvenes de su edad que pelean en Cuba, mientras esos alumnos se han librado del servicio militar.

Cánovas fué asesinado al poco tiempo de ponerse en frente de las órdenes religiosas de Filipinas, y de haber ofrecido arreglar de una vez la cuestión del papel que al clero se le dió cuando la desamortización.

Apunto la coincidencia, en contestación á los periódicos clericales que han tratado de sacar partido de si el anarquista que lo asesinó pedía determinados periódicos para leerlos en su prisión.

Aparte que esto pudiera ser mentira, mientras aquello no lo es.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Pasaba una noche una procesión por la plaza de Plateros en Jerez. Un pobre anciano de 94 años, y muy achacoso, estaba sentado á la puerta de un establecimiento. Por su edad y sus achaques no pudo descubrirse tan á tiempo como hubiera deseado, y se le echó encima un guardia municipal dándole un bofetón tremendo que lo tiró al suelo. Acudió un cabo, le increpó, quiso obligarle á hincarse de rodillas, al infeliz anciano le fué imposible, y entonces á empujones lo introdujo en la accesoria.

Y al poco rato el infeliz, temblando y llorando, decía, que ni en los tiempos inquisitoriales, que había alcanzado, trataban así en público á nadie los esbirros del Santo oficio.

¡Oh catolicismo! Tu poder es tan grande, que haces un burro de un municipal, y tres de un cabo.

Unos seis mil pobres acudieron al palacio episcopal de Valencia, porque se corrió la voz de que iban á darles limosna.

¡Seis mil pobres, mientras el representante de Cristo vive en un palacio, tiene miles de duros de sueldo, y anda en coche!

Indudablemente se han cumplido las profecías; esto es lo que Cristo predicó; por esto subió al calvario. Triunfaste, Nazareno.

Las hermanitas que mangonean en el Manicomio de Cádiz, han puesto en moda los vergajazos con tal ímpetu y coraje, que los pobres dementes andan locos buscando el medio de librarse de ellos; y convencidos de que no existe otro que apelar á la estratagemas de la luga, á él se acogen.

Por esto escapó uno el otro día, y bueno le hubieran puesto el cordobán los mozos, azuzados por las monjitas, si el público no lo hubiera impedido.

Encanta la dulzura, la mansedumbre y la dulzura de las bondadosas fregatrices con papalina que han mudado de oficio por odio al estropajo.

Murió en Uldecona un joven llamado Ramón, de tisis pulmonar. Agotados todos los recursos durante su larga enfermedad, tuvo su familia que pedir limosna de puerta en puerta para que el cura se resignara, entregándole la cantidad reunida, á cumplir con la obra de misericordia que manda enterrar los muertos. Pero como fué corta la recaudación, ni cantó ni rezó el presbítero en el entierro.

Esto debió tenerle sin cuidado al muerto, cuando no dijo una palabra; pero viene á corroborar lo que hace tiempo vengo diciendo, de que el catolicismo se ha convertido sencillamente en cuestión de ochavos. ¿Tienes dinero, aunque no creas? A la gloria. ¿Eres creyente, pero sin un céntimo? Al infierno.

Afortunadamente, la gloria y el infierno son, como dice Hamlet: ¡Palabras, palabras y palabras!

¡Con qué fe y celo religioso apedrearón tres jóvenes de Valencia la capilla evangélica en el preciso momento en que estaba llena de gente y en funciones de su culto!

Deben estar perforados en su inteligencia, por jesuitas ó frailes de menor cuantía.

Trebejos místicos, estampas, ornamentos etc., todo esto se quemó en la sacristía de la iglesia de Belén (Barcelona). Y á no ser porque la Providencia, auxiliada por unos bomberos, intervino, no se hubieran salvado ni las ratas.

Acatemos sus inescrutables designios.

Una señora muy devota ha regalado á la virgen del Prado en Ciudad Real alhajas por valor de 15.000 duros. Y en tanto, se mueren de hambre ó se prostituyen para vivir las hijas del pueblo.

Catolicismo; tal cual te entienden tus partidarios, eres la negación de todos los nobles cualidades de la humana criatura.

DISPAROS

La Diputación provincial de Córdoba debe nueve mensualidades á los empleados; á las amas de la Inclusa muchas más. En cambio el presidente tiene cobrados sus gastos de representación, y los abastecedores de aceite, no sólo cobran al contado, sino que tienen provistos de dicho artículo para tres años los establecimientos de Beneficencia.

Hace quince años que no se ha construido un kilómetro de carretera por falta de fondos, y se comprende; en un solo desfallo descubierto hasta hoy, desaparecieron 100.000 pesetas. Por cierto que todavía á pesar del mucho tiempo transcurrido no ha pasado el asunto á los tribunales.

Que no se regocijen los que están en presidio por robar unas patatas ó un racimo de uvas para alimentar á sus hijos, creyendo que van á tener por compañeros á algunos diputados provinciales cordobeses, porque éstos no irán á honrarse en su compañía.

Es una filfa esa que difunden las malas lenguas, de que la ley es igual para todos.

Hemos recibido un libro del antiguo periodista don Carlos Amer, titulado *Cuba y la opinión pública*.

Dada la actualidad del asunto tratado por el señor Amer, no dudamos que su libro será leído con atención.

Hállase de venta al precio de una peseta, en las principales librerías.

Folleto II

INCENDIOS Y FUSILAMIENTOS DE PRISIONEROS EN RIPO-L.—ASELINATOS É INCENDIOS EN BERGA.—IDEM EN MATARÓ, VILLAPLANA, SANAHUJA, ESPLUGA DE FRANCOLI Y OTRAS POBLACIONES.—SACRIFICIO DE LOS HERMANOS ARRUTI.—ROBOS Y HORRORES EN VARIOS PUNTOS.—MONEDEROS FALSOS.—MORRALLA SOCIAL.—ENTRADA EN ESPAÑA DEL DIGNO REY DE TALES BANDIDOS.

Folleto 12

Proposición de Dorregaray á los voluntarios de Cirauqui.—Respuesta digna de su jefe.—Defensa heroica.—Capitulación honrosa.—Horribles asesinatos de 36 voluntarios en la iglesia faltando á la capitulación.—Robos y atropellos.—Mujer valerosa.—19 viudas, 36 huérfanos y 10 padres sin amparo.—Robos, incendios, asesinatos.—Muerte del bravo brigadier Cabrinelly.—Profanación de su cadáver.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.